

Fecha	Sección	Página
08.02.2010	Editorial	9

Aguas

Alberto Burgos

U n a onda climática de las varias de este invierno atípico derivó en precipitaciones pluviales



mucho más intensas de las esperables en la temporada, y generó desbordamientos e inundaciones desde la costa del Pacífico hasta la capital misma del país.

Obras deficientes, asentamientos poblacionales ubicados peligrosamente cerca de los cauces de ríos, abandono del mantenimiento de drenajes y otras obras hidráulicas, destrucción de bosques, son entre otros, factores que han pesado para convertir un fenómeno natural en un desastre.

En el caso particular de la ciudad de México y su zona metropolitana, se agrega la irresponsabilidad con la que por muchos años los gobiernos abandonaron las obras de drenaje necesarias -por sus elevados costos y porque no se traducen, como otras inversiones de relumbrón, en votos.

Entre tanto, los años recientes nos han mostrado que el cambio climático se expresa en el llamado calentamiento global, pero tiene otros efectos como la mayor violencia de vientos, tormentas, huracanes, cuyas consecuencias se observan de manera recurrente.

Como paradoja de esta historia, la ciudad ha empezado a padecer desde el año anterior una escasez hídrica que amenaza con prolongarse en forma indefinida, pero zonas enteras de la urbe están ahora cubiertas por aguas de desecho, en una metrópoli que paga los costos de un crecimiento anárquico, desmesurado y atentatorio del medio ambiente.

A ello se suma la negligencia criminal de las autoridades encargadas de esta responsabilidad, pese a que la onda húmeda fue prevista por los servicios meteorológicos, cuya información estuvo a disposición de quien quiso enterarse desde varios días antes.

En lo inmediato sólo queda recontar y remediar hasta donde es posible los daños causados.

Si no se realizan las obras e inversiones necesarias, los ríos de aguas negras volverán a inundar las calles. ¿Así o más simple?



Página 1 de 1 \$ 3019.58 Tam: 98 cm2 GNAJERA